



REVISTA

Buceadores

Edición N° 95

30 Mayo 2025



EQUIPO REVISTA

Director y Redacción
Julio Salamanca M.

Fotografía Portada:-
Julio Salamanca

Diseño / Webmaster
Cristian Sánchez P.

Fotografías:
Julio Salamanca

ESPECIAL

3

Bosques Subacuáticos

Síguenos en:



@buceadoreschile

revista@buceadores.cl



buceadoresrevista



BOSQUES SUBACUATICOS

por Julio Salamanca M.

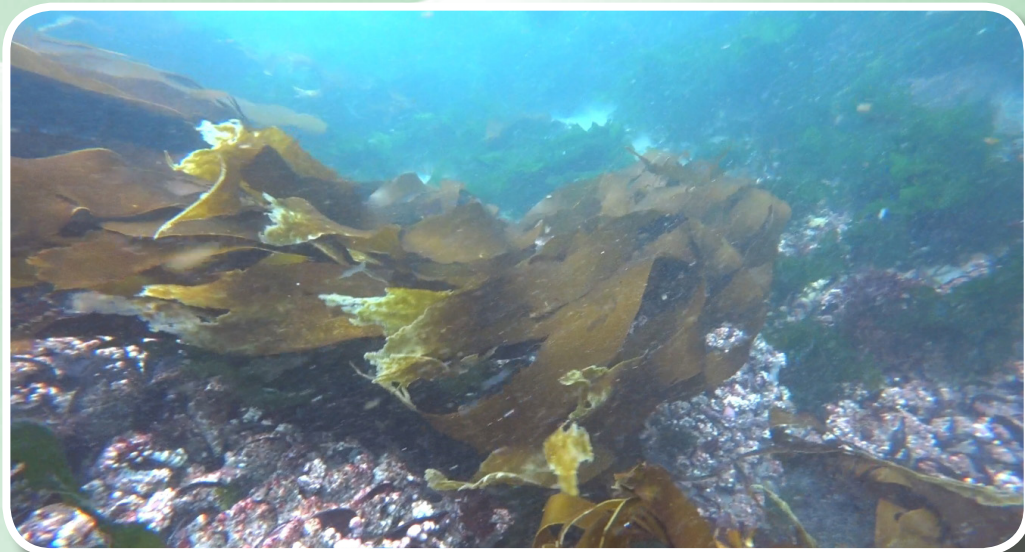
***“No hay ruido. No hay máquinas visibles. No hay titulares.
Pero el impacto es profundo”***

El bosque submarino de huiro en Tarapacá

Bajo la superficie del mar de Iquique, donde el oleaje parece dominarlo todo, existe un mundo que no aparece en las postales. Un paisaje que no se escucha desde la orilla, ni se intuye desde la superficie.

Hay que sumergirse.

Apenas unos metros bajo el agua, la luz cambia. Se fragmenta en tonos verdes y dorados. El sonido se apaga. Y entonces aparecen: columnas que se elevan desde el fondo marino, meciéndose con la corriente como si respiraran.



No es un bosque de tierra.
Es el reino del huiro.

Un ecosistema que sostiene la vida

El huiro, nombre común de grandes algas pardas del norte de Chile, forma extensas praderas submarinas que cumplen una función vital en el ecosistema marino.

No son solo plantas marinas. Son estructuras complejas.

Entre sus frondas habitan peces juveniles, crustáceos, moluscos y una diversidad de organismos que encuentran ahí refugio, alimento y protección. Es, en términos ecológicos, un verdadero vivero del océano.

En un entorno donde el desierto domina la superficie, el huiro crea abundancia bajo el agua.

A diferencia de un bosque terrestre, el huiro nunca está quieto.



Cada corriente lo atraviesa. Cada ola lo inclina. Cada cambio de marea transforma su forma.

Para el buzo, moverse entre estas algas es una experiencia particular: la visibilidad se reduce, la orientación cambia y el cuerpo debe adaptarse a un entorno vivo, dinámico, casi hipnótico.

No se trata solo de observar, sino de aprender a desplazarse dentro de un sistema que está en constante movimiento.

El oficio invisible

Fuera del agua, el huiro también tiene otra vida: la económica.

En distintas caletas de Tarapacá, hombres y mujeres se dedican a su recolección. Algunos lo hacen desde la orilla, otros mediante buceo, enfrentando corrientes, frío y largas jornadas en el mar.

El huiro se utiliza en múltiples industrias: desde alimentos hasta cosmética, pasando por fertilizantes y productos farmacéuticos.

Pero detrás de esa cadena productiva hay un trabajo silencioso, muchas veces precarizado, que depende directamente de la salud del ecosistema.

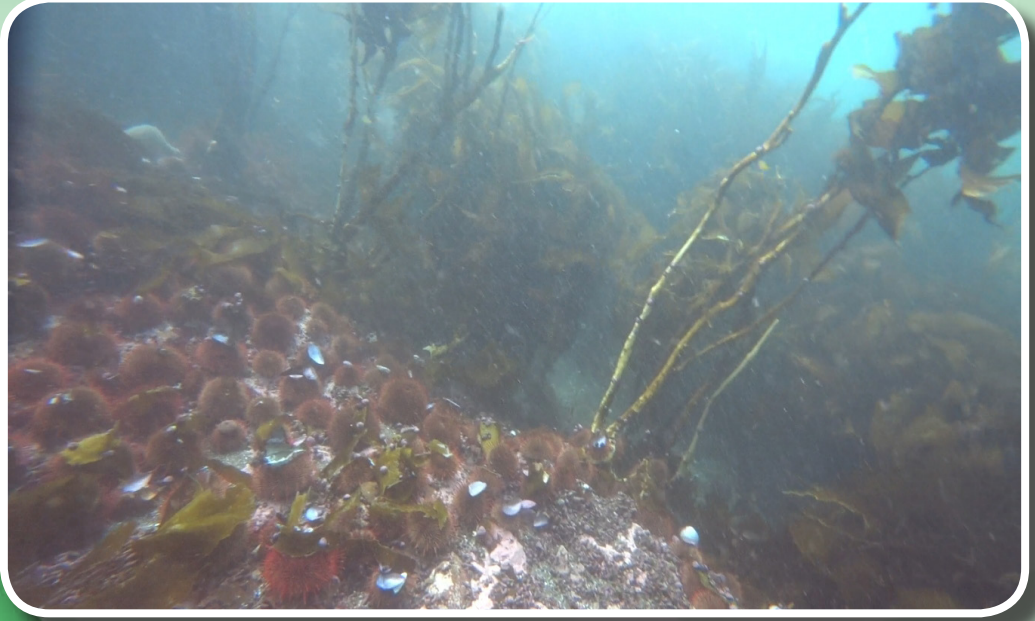
La presión sobre el bosque

En los últimos años, la extracción intensiva ha puesto en riesgo estas praderas.

La demanda por huiro ha crecido, y con ella, la presión sobre el recurso. En algunos sectores, la recolección no distingue entre algas desprendidas naturalmente y aquellas que aún están vivas, afectando la capacidad de regeneración del bosque.

A esto se suman factores como el cambio climático, el aumento de la temperatura del mar y alteraciones en el ecosistema que impactan directamente su desarrollo.

El resultado es una amenaza silenciosa: la posible desaparición de un sistema clave.



Lo que no se ve, también se pierde

A diferencia de un bosque terrestre, cuya tala es evidente, la degradación del huiro ocurre bajo el agua, lejos de la mirada cotidiana.

No hay ruido. No hay máquinas visibles. No hay titulares.

Pero el impacto es profundo.

Cuando el huiro desaparece, no solo se pierde un recurso económico. Se pierde un hábitat completo. Se rompe una cadena de vida que sostiene a múltiples especies, muchas de ellas fundamentales para la pesca artesanal.

Conocimiento desde el mar

Los buzos lo saben.

Quienes recorren estos fondos marinos reconocen los cambios: zonas donde antes había densidad hoy están vacías; sectores donde el movimiento era constante ahora parecen detenidos.

Ese conocimiento, construido desde la experiencia directa, es clave para entender lo que está ocurriendo.

No es ciencia de laboratorio. Es observación cotidiana del mar.



Un equilibrio frágil

El desafío no es menor.

¿Cómo compatibilizar la necesidad económica de las comunidades costeras con la conservación de un ecosistema fundamental?

La respuesta no es simple, pero pasa por regulación, educación y, sobre todo, por reconocer el valor del huiro más allá de su precio en el mercado.

El huiro no hace ruido. No se impone. No se ve desde la superficie.

Pero está ahí, sosteniendo la vida en silencio.

Sumergirse en sus praderas es entender que el mar no es solo agua, sino un territorio complejo, vivo, en equilibrio constante.

Y que, muchas veces, lo más importante no es lo que vemos...

sino lo que permanece oculto, respirando bajo el mar.



REVISTA - BUCEADORES

